Legisladores republicanos piden la apertura del proceso de destitución presidencial

Clinton será sometido a investigación por falso testimonio, obstrucción a la justicia y perjurio

JAVIER VALENZUELA, **Washington**

La declaración de Bill Clinton, el sábado, ante el juez del *caso Paula Jones,* ha tomado un giro muy peligroso para el presidente. Clinton es ahora sospechoso de los delitos de falso testimonio, obstrucción a la justicia e incitación al perjurio. Kenneth Starr, el fiscal del *caso Whitewater,* ha abierto una investigación sobre las posibles presiones de Clinton sobre una ex empleada administrativa de la Casa Blanca para que no revele las relaciones sexuales que sostuvieron durante un año y medio. Mónica Lewinski, de 24 años, niega "de momento" la existencia de tales relaciones y presiones. Clinton también.

La temperatura política en Washington subió ayer a un nivel jamás alcanzado antes por ninguno de los escándalos vinculados con Clinton. Hasta el punto de que varios congresistas republicanos pidieron el *impeachment* o comienzo del mecanismo legal de destitución de Clinton. En 1974, para evitar ser sometido a ese procedimiento, Richard Nixon renunció voluntariamente a la Casa Blanca.

"Si el fiscal Starr confirma esas acusaciones, el Congreso podría iniciar el *impeachment*", auguró Henry Hyde, presidente del Comité de Asuntos Judiciales de la Cámara de Representantes. Ése es el organismo encargado de desencadenar el mecanismo constitucional por el cual el poder legislativo puede cesar al titular de la Casa Blanca. "Mentir e incitar a la mentira", añadió Hyde, "son delitos muy graves".

El desencadenante de la tormenta fue la noticia difundida por los diarios *The Washington Post* y *Los Angeles Times* y la cadena televisiva ABC News según la cual el fiscal Starr ha salido del territorio circunscrito por la relación del matrimonio de Bill y Hillary Clinton con el oscuro caso inmobiliario Whitewater, para penetrar de lleno en el *caso Jones.* Janet Reno, titular del Departamento de Justicia, y los tres jueces que supervisan el *caso Withewater* le han concedido permiso para hacerlo.

Starr ha obtenido luz verde para investigar una historia que circulaba como rumor desde el pasado fin de semana en los mentideros de Washington y algunas páginas de Internet. Se trata de averiguar no sólo si el presidente sostuvo una relación sexual con una empleada de la Casa Blanca, sino de algo más serio: si la está empujando a mentir en circunstancias en que ella se encuentra bajo juramento. En ese caso cometería los delitos de obstrucción a la justicia e incitación al perjurio.

Según las nuevas acusaciones que pesan sobre Clinton, Mónica Lewinski, una ex empleada interina de la Casa Blanca que luego trabajó en el Pentágono, le contó a una compañera de su nuevo lugar de trabajo que tuvo una larga relación sexual con Clinton y que éste y Vernon Jordan, amigo y abogado del presidente, la estaban presionando para que lo negara.

Lewinski trabajó como empleada administrativa interina en la Casa Blanca durante un año y medio (1995-1996), período durante el que se prolongó su supuesta relación con Clinton. Más tarde se trasladó al gabinete de prensa del Pentágono, que dejó hace unas semanas para instalarse en Nueva York.

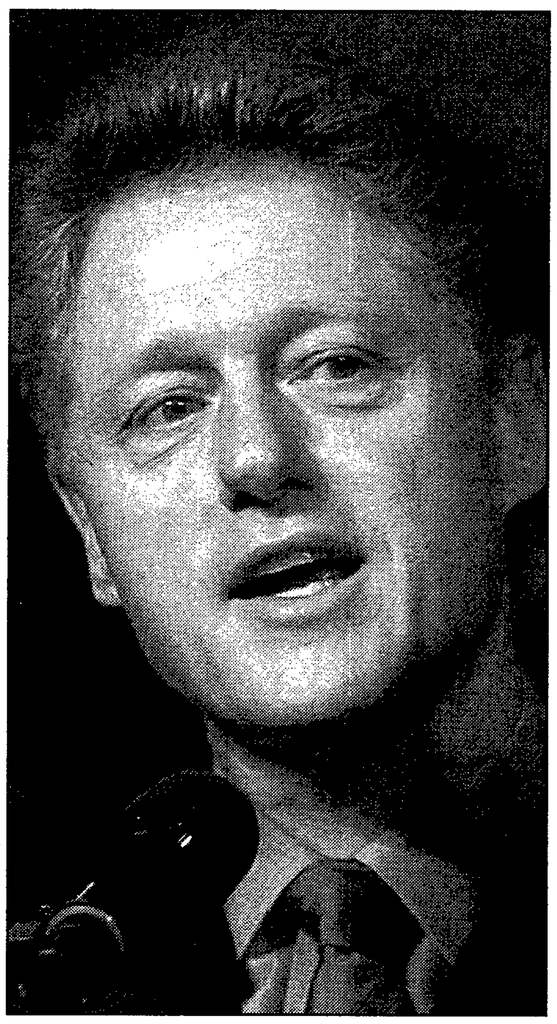
Las conversaciones con Lewinski fueron grabadas por su compañera de trabajo Linda Tripp, que también trabajó en la Casa Blanca antes de ser trasladada al Pentágono, y que es furibunda enemiga de Clinton. El fiscal Starr dispone de más de 10 horas de confidencias grabadas en las que Lewinski le cuenta a Tripp sus amoríos con el presidente. También le dice que Clinton le ha encargado al abogado Jordan que la presione para que mienta.

El presidente y su equipo legal querían impedir que se enteraran del asunto los abogados que representan a Paula Jones en su denuncia de acoso sexual contra Clinton. Para apuntalar las acusaciones de su cliente, los abogados de Jones llevan meses buscando elementos que demuestren que Clinton es un mujeriego impenitente. Linda Tripp les puso sobre la pista de dos presuntos casos ocurridos en la Casa Blanca.

Uno es el de Kathleen Willey, que afirma que Clinton la asaltó en el Despacho Oval. Willey ha declarado por escrito en el *sumario Jones* que un día entró en el despacho de Clinton para pedirle un ascenso y que éste la empezó a besar y manosear diciendo: "Siempre he querido hacer esto". El otro caso es el de Lewinski.

En una declaración jurada escrita el 7 de este mes, Lewinski desmintió a los abogados de Jones haber sostenido ninguna relación con Clinton. Esa declaración se encuentra en poder del juez que instruye el *caso Jones.* "En estos momentos", dijo ayer su abogado, "ella sigue manteniendo esa posición". No obstante, Lewinski será interrogada personalmente mañana por el equipo que defiende a Paula Jones.

El sábado, Clinton respondió bajo juramento durante 6 horas a las preguntas de los abogados de Jones. Negó haberla acosado en un hotel de Little Rock en 1991. También negó haber tenido relaciones con Lewinski. De probarse que mintió en lo último, sería responsable de perjurio.



ASSOCIATED PRESS

El presidente Clinton y una foto sin fecha de Mónica Lewinsky.

Indignación en la Casa Blanca

J. V., **Washington**

"No es verdad", declaró anoche un visiblemente afectado Bill Clinton a la cadena pública de televisión PBS. "No le he pedido a nadie que diga algo que no sea la verdad", añadió. "No hay ninguna relación sexual o cualquier otro tipo de relación inadecuada. No puedo decir más. Voy a cooperar con la investigación. En estos momentos intento contener mis impulsos naturales y volver al trabajo".

"El presidente está indignado con estas acusaciones", había dicho por la mañana Mike McCurry, portavoz de la Casa Blanca. Y Roger Bennett, el jefe del equipo de abogados de Clinton en el *caso Paula Jones*, había declarado: "El presidente niega vivamente haber tenido una relación con la señorita Lewinsky y ella lo ha confirmado en una declaración jurada. Esta historia me parece ridícula y huelo que detrás de ella hay escondida una rata".

La primera dama, Hillary Clinton, declaró que "es doloroso ver como alguien a quien amas y a quien admiras es atacado con despiadadas acusaciones". La mujer del presidente añadió que había convivido "con el fantasma de las acusaciones" durante seis años.

Esos desmentidos, que hacen eco al que el propio Clinton emitió bajo juramento en su declaración del sábado ante los abogados de Paula Jones, no consiguieron apagar el creciente rumor del escándalo. Mentir, incitar a la mentira, presionar a un testigo, obstruir la tarea de la justicia son pecados muy graves en EE UU. Pueden costar la cárcel e incluso, como probó el *caso Watergate*, pueden ser más devastadores para un político que el delito que origina un caso. Richard Nixon no tuvo que abandonar la Casa Blanca por haber espiado a sus rivales demócratas, sino por haber mentido.

Monica Lewinsky no quiso hacer declaraciones. Estaba en Washington, "muy angustiada", según su abogado, William Ginsburg.

El abogado dijo que su cliente mantiene "en estos momentos" la declaración jurada que firmó el pasado día 7, en la que asegura a los abogados de Jones que jamás tuvo relaciones con Clinton. Pero el "en estos momentos" del abogado fue significativo. Bajo la amenaza de ser acusada de perjurio por el fiscal Starr, Lewinsky podría cambiar su testimonio. Sería demoledor para Clinton.

La mujeres del Despacho Oval

J. V., **Washington**

¿Y si Paula Jones tuviera razón? ¿Y si Bill Clinton, como le ocurría a su admirado John F. Kennedy, no pudiera controlarse? El río lleva sonando muchos años. Gennifer Flowers, Paula Jones, Dolly Kyle Browning, Kathleen Willey, Monica Lewinsky... Son ya varios los casos en los que el que fue gobernador de Arkansas y hoy es presidente de EE UU ha sido relacionado con episodios de acoso sexual o aventuras extraconyugales.

Ahora llegan las acusaciones vehiculadas por Linda Tripp. Una, confirmada ante los abogados de Jones por la interesada, asegura que Clinton empezó a besar y toquetear en pleno Despacho Oval a Kathleen Willey, donde ella había entrado para pedir un ascenso. Otra, desmentida por el momento por la interesada, Mónica Lewinsky, afirma que el presidente sostuvo con ella una relación de un año y medio.

Hasta ahora a Clinton le han salvado el inquebrantable apoyo de su esposa Hillary y la simpatía que su persona y su política despiertan entre el electorado femenino. Clinton, que ha promovido a muchas mujeres para cargos importantes de su Gobierno, ganó en 1996 el voto de las llamadas *soccer mom,* las madres trabajadoras. Susan McDougal, encarcelada desde 1996 por negarse a colaborar con el fiscal Starr en el *caso Whitewater,* es otra prueba de la fidelidad al presidente de muchas norteamericanas.

En la campaña de 1992

Pero Clinton ya estuvo a punto de ser retirado de la carrera hacia la Casa Blanca cuando en 1992, en plenas primarias, Gennifer Flowers, una cantante de un club nocturno de Little Rock, reveló al diario sensacionalista *Star* que había tenido una relación adúltera con Clinton de 12 años de duración. Ese periódico descubriría más tarde que Dick Morris, el asesor de Clinton, se veía con una prostituta en un hotel de Washington.

Clinton ni negó ni desmintió lo dicho por Gennifer Flowers. Apareció en televisión junto a Hillary diciendo que su matrimonio había tenido problemas, pero que juntos los habían superado, y así salvó su candidatura presidencial. El libro de ficción *Primary colors,* que relata aquellos episodios, acaba de ser llevado al cine, con John Travolta en el papel principal.

Ya en la Casa Blanca, estalló el escándalo de los *troopers* de Arkansas, los policías que dijeron que Clinton les utilizaba para conseguir chicas. Una de ellas, Paula Jones, presentó una denuncia. Luego, la abogada de Dallas Dolly Kyle Browning afirmó que también había tenido un largo *affaire* con él. Browning promueve ahora un libro sobre el asunto llamado *Purposes of the heart.* Los abogados de Jones quieren reforzar la credibilidad de su cliente afirmando que Clinton no puede contenerse.